



**JOHANNA FRÖLICH ZAPATA, CECILIA GARCÍA  
Y ORIOL ROMANÍ (EDS.)**

*Medicamentos, cultura y sociedad*

**PUBLICACIONES URV. COLECCIÓN ANTROPOLOGÍA  
MÉDICA, 34**

**AÑO: 2020**

**PÁGINAS: 337**

**ISBN: 978-84-8424-825-5**

**ANTONIU LLORT SUÁREZ** / SERVICIO DE ADICCIONES Y SALUD MENTAL.  
HOSPITAL UNIVERSITARIO SANT JOAN DE REUS (TARRAGONA)  
Y MARC (MEDICAL ANTHROPOLOGY RESEARCH CENTRE, URV. TARRAGONA)

## Reseña

El libro recoge de manera amplia y detallada muchas de las reflexiones necesarias sobre la compleja relación entre la utilización de medicamentos y su relación con los procesos culturales y sociales. Enfatiza desde el inicio la relación ancestral y universal de estos tres elementos y su inevitable condicionamiento con el sistema salud/enfermedad/atención-prevención (s/m/ap) que caracteriza todas las sociedades humanas y desde el cual pueden analizarse la mayoría de contradicciones y conflictos económico-políticos e ideológico-culturales (Menéndez, 2015: 302). Aunque su publicación se produce en los primeros meses de la pandemia por SARS-CoV-2, en noviembre de 2020, su contenido y elaboración fueron gestados antes de la aparición de la pandemia. Este acontecimiento fortuito no quita importancia al análisis que el libro esgrime frente a las nuevas perspectivas que en salud global se nos plantean; al contrario, presenta las bases reflexivas necesarias para afrontar y analizar, ahora más que nunca, realidades como la de la COVID-19 y, quién sabe, crisis venideras: la progresiva crisis de los sistemas públicos de protección, la emergencia de discursos populistas cada vez más presentes, el desprestigio de la atención primaria frente a la idealización del sistema hospitalario y una progresiva

medicalización de la sociedad (Perdiguero-Gil, 2020: 45) o también un acuciante proceso de polarización social, que pone en evidencia las desigualdades estructurales cada vez más violentas y palpables.

El libro se estructura en cinco bloques siguiendo el siguiente orden: 1) Historia de la medicina y proceso de medicalización; 2) Determinantes socioculturales y globalización del medicamento; 3) Psicofármacos y salud mental; 4) El medicamento en clave de género; y 5) Vacunas y proceso de medicalización. Desde una óptica tanto empírica como simbólica, la recopilación de los diferentes capítulos del libro ejemplifica el modo en el que el llamado sistema *biomédico* o *alopático* representa los valores sociales dominantes, los que se reproducen mediante los tratamientos, la tecnología y las diferentes prácticas asociadas.

Hábilmente, el libro sitúa el conflicto de las relaciones existentes entre la Industria Químico- Farmacéutica (IQF), los Estados, el sector salud, las universidades y las necesidades poblacionales, analizando aquellos elementos importantes del debate de manera minuciosa: vacunas, antibióticos, pandemias, accesibilidad, aceptabilidad, coste, patentes, género, medicalización de los problemas sociales o las tensiones entre países de rentas altas, medias y bajas.

Mediante la lectura de los diferentes capítulos observamos cómo la siempre deslumbrante eficacia de la innovación tecnológica aplicada al campo de la salud (antibióticos, vacunas, medicamentos de última generación, neuro-imágenes, psiquiatrización de los problemas vitales...) invisibiliza de manera sutil los problemas socioeconómicos —estructurales— definidos por la desigualdad entre continentes, países y diferentes capas de una misma sociedad. Pero la crítica va más allá, y hay tanto para las ciencias sociales como para las ciencias específicamente dedicadas a la investigación biomédica en salud. Esta es la tendencia ya histórica hacia la polarización de las interpretaciones y propuestas entre partidarios y detractores del desarrollo de la llamada Salud Global. Sus estrategias para prevenir y tratar los problemas de salud de una sociedad globalizada actúan inevitablemente desde una lógica neoliberal capitalista. Tal polarización del debate hace referencia tanto a aspectos ideológicos como técnicos desde un punto de vista coste/eficacia.

Una de las temáticas que se muestran como transversales en esta obra coral tiene que ver con las reflexiones en torno al concepto de «medicalización», ampliamente definido, matizado y desarrollado por los diferentes autores/as. La «medicalización» es entendida como un proceso en el que situaciones «naturales» de la vida cotidiana o comportamientos etiquetados como *desviados* son definidos y tratados como «problemas

de índole médica», invisibilizando el carácter marcadamente cultural y social de los problemas de salud de un mundo globalizado.

El análisis de la amplia literatura existente al respecto y, concretamente, las revisiones sistemáticas de la literatura científica recopiladas en este libro, evidencian una de las cuestiones no resueltas y más críticas: la cuestión de la perspectiva, la mirada o los condicionamientos de género. El análisis de esta ineludible variable desde diferentes ópticas —histórica, social y cultural— descubre al lector, inevitablemente, que tanto los factores biológicos como los socioculturales ejercen, por igual, una influencia importante en el bienestar del ser humano. La falta de estudios y de datos estadísticos y sociales con perspectiva de género, así como la inexistencia de estudios que observen la trans- o intersexualidad y la monótona descripción de «neutralidad» y «normalidad», homogeneizan y esconden la mirada androcéntrica y etnocéntrica a favor de las clases dominantes (hombre blanco, productivo, con un determinado estilo de vida).

La feminización de determinados psicofármacos (tranquilizantes, ansiolíticos y antidepresivos mayoritariamente) es el resultado de haber presentado el medicamento como «milagro técnico» con una gran eficacia simbólica ante malestares como la ansiedad, el estrés o la depresión. Estructurales todas ellas, las soluciones al respecto se han desarrollado en torno a sus efectos y no en torno a sus causas.

En este sentido, se abordan también herramientas terapéuticas alternativas como los grupos psicoeducativos desarrollados por profesionales de la intervención comunitaria para hacer frente a los trastornos generalizados de la ansiedad. Este tipo de intervenciones se ha mostrado efectivo para la mejora de la salud en general, la disminución del uso de psicofármacos o la disminución de la frecuencia de visitas médicas mediante el aprendizaje del control de los síntomas. En este caso, la medicalización no es neutra, se produce de manera desigual entre diferentes grupos sociales, afectando especialmente a las mujeres.

Otro de los puntos ineludibles del libro se relaciona con la de la gestión del sufrimiento psíquico, entendido en este nuevo paradigma como una enfermedad cerebral, aislando de nuevo los factores sociales y culturales relacionados con la etiología, desarrollo y tratamiento de este tipo de malestares. Los autores en este apartado establecen la crítica a los fundamentos de la investigación biomédica, evidenciando conflictos de intereses, elección de muestras no representativas, sistemas de análisis no validados o erróneos, es decir, una base científica construida, sin censuras, sobre elementos ideológicos dominantes e intencionadamente parciales. Focalizando «la mirada médica o clínica» en el cerebro, se contribuye a los esfuerzos biopsiquiátricos erradicando las narrativas subjetivas del

sufrimiento, suplantándolas por una «objetiva» localización del diagnóstico en el propio órgano (el cerebro). De esta manera se erige con fuerza el concepto de «sujeto cerebral», personificación del cerebro o identidades centradas en el mismo.

El alcoholismo, la hiperactividad, la homosexualidad, entre otros comportamientos tachados de *patológicos* o *desviados* se han biologizado, etiquetado como *enfermedades* y en consecuencia medicalizado. La interiorización de estas prácticas psicopolíticas es descrita por algunos autores de este volumen como la asunción y naturalización de una situación estigmatizada, reproduciendo violencias sobre sí mismas y reproduciendo escenarios de vulnerabilidad social y estigma sobre población descrita como AROPE (*At Risk Of Poverty and / or Exclusion*). Sin embargo, se identifica la transición de los modelos de control social más arcaicos y coercitivos (biopolítica) hacia modelos de control basados en la modulación de determinados estilos de vida, bajo parámetros biomédicos y de marcadores biológicos (neuropolítica) aconteciendo los medicamentos en muchos casos como elementos de control social.

Hay que destacar, también, los capítulos dedicados a los diferentes y complejos sistemas de creencias sobre la salud y sus interrelaciones, que describen un rico pluralismo terapéutico (sistemas médicos, organizaciones de salud, proveedores, investigadores, ONG...) no libres de tensiones vinculadas al poder y los sistemas de dominación ideológica y social.

El libro, finalmente, reivindica una mayor inversión pública y privada (más transparente) en medicamentos esenciales, genéricos, asequibles, soluciones tecnológicas al alcance de todos, desvinculando y aislando los costes de la investigación y desarrollo de nuevos fármacos, permitiendo la innovación, la investigación y la producción al margen de la lógica de los grandes mercados. Quizá el libro olvida uno de los grandes temas tangenciales al concepto «medicamento» y al fenómeno de la medicalización, como es, desde mi punto de vista, el fenómeno de consumo de drogas ilegales. El último informe de la Oficina de las Naciones Unidas para las Drogas y el Crimen, UNODC (2021) alerta de un aumento de un 20% respecto a 2010 de personas que consumen drogas ilegales en el mundo, además de una adaptación de los mercados a la llamada y fallida «Guerra contra las drogas». Una adaptación basada en la diversificación de su oferta, utilizando nuevos canales cibernéticos e introduciendo nuevas sustancias derivadas de medicamentos legales como el fentanilo, sustancia que ha propiciado una crisis de salud pública y muerte por sobredosis en los Estados del Norte de América sin precedentes. Quizá al no considerar la legitimidad de su uso desde una perspectiva política, perde-

mos una oportunidad de análisis más que interesante con relación al gran tema que es la salud global.

En conclusión, creo que es una obra de lectura imprescindible. Por la calidad de los argumentos desarrollados por los diferentes autores/as, así como por la estructura temática y la calidad de sus capítulos. Al mismo tiempo, pone en evidencia la necesidad de contar con una disciplina como la Antropología Médica para el debate, la investigación y el desarrollo de las estrategias de salud colectiva necesarias para una construcción crítica y sostenible de un futuro inmediato, que pone en evidencia la indivisibilidad de la relación salud-cultura-sociedad.

## Referencias

- Menéndez, L.E. (2015). Las enfermedades ¿son solo padecimientos?: biomedicina, formas de atención «paralelas» y proyectos de poder. *Salud Colectiva*, 11(3): 301-330.
- Perdiguero, E. (2020). La COVID-19 y las instancias asistenciales. En *RESET: Reflexiones antropológicas ante la pandemia de COVID-19*. S. Evangelidou y A. Martínez-Hernández, Eds. Tarragona: Publicacions Universitat Rovira i Virgili. En <http://llibres.urv.cat/index.php/purv/catalog/download/448/465/1046-1?inline=1>.
- UNODC (2021). World Drug Report. Executive summary. Policy implications. Booklet 1. N.Y.: UNODC Reserch. En [https://www.unodc.org/res/wdr2021/field/V2104298\\_Spanish.pdf](https://www.unodc.org/res/wdr2021/field/V2104298_Spanish.pdf).